

# Lo que Corbyn puede enseñarle a AMLO

Claudio Lomnitz

2015 - Nexos - [www.nexos.com.mx](http://www.nexos.com.mx)

Jeremy Corbyn tiene varios rasgos en común con Andrés Manuel López Obrador: la necesidad, la edad, la capacidad de generar seguidores aguerridos y opositores igualmente fervientes... Sin embargo, en las elecciones parlamentarias de junio el laborismo, capitaneado por Corbyn consiguió saltar del 25% al 40%. Es la clase de brinco que AMLO necesita y que no ha podido dar. ¿Cómo le hizo Corbyn?

A diferencia de lo hecho durante la fatídica elección del Brexit, en esta ocasión Corbyn optó por centrarse en los puntos de unión entre las izquierdas. Presentó una plataforma orientada a recuperar el gasto social: regresar a un sistema de universidades gratuitas, fortalecer el sistema de medicina social, volver a nacionalizar los ferrocarriles, etcétera. Esta vez el laborismo metió entre paréntesis al tema de Brexit, donde el propio Corbyn había tenido una actuación fatal. Así, el laborismo se transformó de la noche a la mañana en la opción más clara para quienes se oponen a las recetas del gobierno de Teresa May, quien abanderó una política de austeridad y privatización y de alianza sin restricción con el gobierno de Trump, con todo lo que ello significa para los ambientalistas, los europeístas y los defensores de la multiculturalidad.



Ilustración: Patricio Betteo

¿Cómo se traduciría esta experiencia al caso de AMLO?

1. Hasta ahora la política de unidad de AMLO se recarga en dos estrategias: pintarse a sí mismo como la única opción de oposición real contra el establishment neoliberal, y proclamar el amanecer de la “república amorosa”. La primera estrategia quizá no sea mala, dados los problemas que ha tenido el PRD en articular una visión política propia, y que el Partido Verde no es un genuino partido verde. Sin embargo, la idea de proclamar una república amorosa no es una fórmula ni viable ni deseable para unificar.

Se trata de una fórmula que utilizó en su momento Hugo Chávez, y que ha sido usada también por Daniel Ortega, en Nicaragua: identificarse con Jesús Nazareno para con eso monopolizar al amor como atributo propio y de sus partidarios mientras los contrarios quedan retratados como si fuesen

pozos de odio: si los demás partidos son instrumentos de una “mafia en el poder”, sus partidarios no pueden ser personas movidas por el amor. Es la política como contienda entre el bien y el mal.

Por eso la tal “república amorosa” no es una bandera de unidad, sino una fórmula para excluir al contrario. Y aquí hay una diferencia profunda entre AMLO y el Corbyn que acaba de rescatar del naufragio al laborismo. Corbyn no unifica a las izquierdas con una retórica del amor, ni dice, como sí dice AMLO, que cualquier persona buena es por definición de izquierda. Esa forma de subjetivizar el significado de ser de izquierda tiene al fin resabios fascistas: el partidario es bueno y la oposición es malvada. De ahí hay sólo un salto para llamar al exterminio de la oposición. Es la fórmula que llevó a Venezuela a la ruina.

En vez, Corbyn ha optado por unificar la izquierda en torno de un programa de reforma.

¿Qué tendría que hacer entonces AMLO?

1. Abandonar la retórica de la “república amorosa” y optar en vez por un programa claro, en que sus opositores no queden obligatoriamente como malvados o tontos útiles, sino como personas que apoyan un programa alternativo.
2. Rechazar explícita y detalladamente al chavismo. Abandonar la idea absurda de que criticar lo que acontece en Venezuela es inmiscuirse en los asuntos de otro país. La calamidad colosal del chavismo no debe ser repetida, y para ello es indispensable una reflexión pública que deje en claro que lo de AMLO es otra cosa. Hasta ahora no ha habido nada de eso.
3. Reflexionar en que un rechazo al neoliberalismo —que tiene que ser la base del movimiento— no puede ser un simple regreso al México de antes de 1982. AMLO iguala la historia contemporánea de México con el porfirismo, y reclama para su movimiento un regreso al México posrevolucionario. Aunque esta idea tiene puntos rescatables, ya que existen algunos paralelos entre el neoliberalismo y el proyecto de modernización porfirista, refleja también una falta de comprensión de la profundidad de la transformación que ha vivido México y el mundo desde los años ochenta. Esta desorientación se nota en la ambivalencia que la juventud siente hacia AMLO: la tendencia a apoyarlo por su aspecto contestatario, y a rechazarlo por caduco. Y, la verdad, AMLO sí está viejo —no tanto en el sentido cronológico, sino ante todo en el aspecto mental—. Aquí, de nuevo, hay un contraste con la campaña reciente de Corbyn, que se centró en los temas fundamentales de la juventud: educación, seguro médico, medio ambiente, condiciones de empleo, y no en el equivalente inglés de Benito Juárez o Luis Echeverría.

4. AMLO tiene bastante que aprenderle al PRD. Tendría que darle prioridad a las ideas de ese partido respecto de la defensa del salario mínimo, y tendría también que pronunciarse de una buena vez por la defensa de las nuevas formas de sexualidad, género y familia, y apoyar el matrimonio igualitario y los derechos reproductivos de la mujer.

La izquierda no debe siquiera aspirar a tener un monopolio sobre la bondad ni sobre el amor, sino preocuparse por trazar una ruta política realista y deseable. Sin eso no merece ganar.

### **Claudio Lomnitz**

Profesor de antropología de la Universidad de Columbia. Es autor de *La nación desdibujada. México en trece ensayos* y *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, entre otros libros.

[2017 Julio, Pasaporte, por favor.](#)